

La lectura en la era digital

Isabel Galina Russell*

Resumen

Las ventajas de la publicación electrónica en términos de difusión, reproducción y búsqueda de información han sido ampliamente discutidas. Sin embargo, se ha prestado poca atención a la lectura de la publicación digital pese a frecuentes comentarios de parte de los lectores sobre la dificultad de leer texto electrónico. Se propone, a partir de una revisión de la historia de la lectura y escritura, que es necesario adoptar nuevas formas de escribir y leer específicas para la publicación electrónica, con el fin de que ésta surja como un medio independiente y distinto a la publicación impresa.

Palabras clave: lectura, escritura, publicación electrónica, libro electrónico.

Abstract

Information search and retrieval facilities, distribution and reproduction of electronic publications are aspects that have frequently been analyzed and discussed. However, little attention has been paid to the difficulty of reading electronic text despite the fact that it is a frequent complaint against electronic publications. A brief review of the history of reading and writing suggests that it is necessary to adopt new ways of reading and writing in order for digital publishing to emerge as new, independent and separate from traditional publishing.

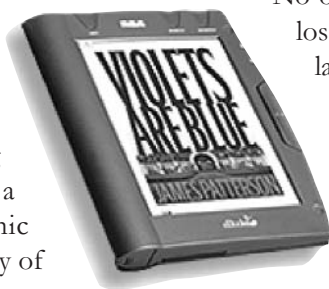
Keywords: reading, writing, electronic publishing, e-book.

* Departamento de Producción Digital, Coordinación de Publicaciones Digitales, Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.
igalina@servidor.unam.mx

La lectura en la era digital

En años recientes el término *publicación digital* ha sonado con mayor frecuencia. Se comentan las ventajas de distribución, rapidez de publicación, capacidad de almacenamiento y poderosas herramientas de búsqueda que el texto electrónico nos ofrece. Sin embargo, en pocas ocasiones se habla de la lectura del texto, la cual suponemos es el objetivo final de cualquier publicación. Nos referimos a un usuario de la publicación electrónica y no a un lector.

Nadie lee en la red mundial. Uno piensa en la red como una tecnología de búsqueda y navegación. No es una tecnología de lectura.



No obstante, una de las más frecuentes quejas de los 'usuarios' de las publicaciones electrónicas es la dificultad de lectura y anotación del texto. Este es un problema que debe ser resuelto si es que el texto electrónico pretende llegar a ser algo más que una herramienta tecnológica que mejora la distribución y acceso de la publicación impresa.

Hasta el momento se identifica a la Internet como la forma principal de publicación electrónica. Sin embargo, numerosos estudios de usuarios sugieren que el uso principal de Internet es únicamente la búsqueda de información. *Nadie lee en la red mundial. Uno piensa en la red como una tecnología de búsqueda y navegación. No es una tecnología de lectura*¹. Los libros digitales, las revistas

La lectura en la era digital

electrónicas, bibliotecas virtuales, proporcionan al usuario recursos informáticos inmensos. ¿Pero alguien tiene idea cuánta de esta información se lee en este formato? ¿Dónde queda el lector en la era digital?

Es claro que a la mayoría de la gente le incomoda leer en la pantalla. El problema no es la publicación electrónica, sino la forma de recibirla. Nuestra forma de leer está acostumbrada y acoplada a lo impreso en papel. La publicación electrónica es un medio revolucionario pero debemos revolucionar nuestra forma de escribir y leer para poder aprovechar este nuevo formato que nos ofrece la computadora.

¿Pero cómo? Una mirada breve a la historia de la lectura nos recuerda los cambios significativos por los que ha pasado dependiendo en gran parte de lo que la 'tecnología' del momento permitía en términos de los materiales sobre los cuales se escribía. Nos sentimos tan cómodos con el formato libro, compuesto de muchas hojas de papel numeradas en donde el texto impreso se nos presenta en capítulos sucesivos a su vez formados por párrafos, con tablas de contenido y/o índices que nos van indicando las divisiones lógicas del contenido, que se nos olvida que este formato en la historia de la escritura es relativamente reciente.

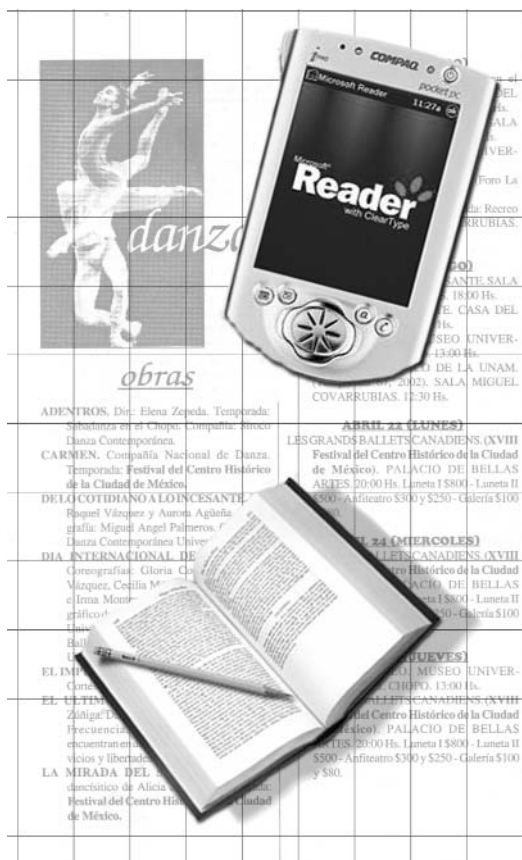
Los primeros ejemplos de lenguaje escrito datan de aproximadamente 5,000 años A.C. En aquellos momentos no existía el papel y se utilizaban variados materiales y métodos para la escritura; tales como manuscritos sobre papiro en Egipto, grabados de piedra en Siria, escritura

sobre tablillas de madera y seda en China. Estos materiales limitaban la extensión del texto ya que la escritura era laboriosa y el producto final era pesado y difícil de transportar (en el caso de piedra y madera), delicado o quebradizo (seda y papiro). No fue sino hasta el año 105 de nuestra era que se inventó el papel en China, aunque en el mundo occidental (específicamente Europa) se continuó usando durante mucho tiempo más el pergamino como principal material de escritura.

Sin considerar el material, durante varios siglos existieron los rollos y los códices como principales formatos para la escritura. No se acostumbraba la numeración metódica de las páginas (en el caso del códice) y tampoco el apego a un solo tema en los rollos. En todo caso los primeros libros encuadernados surgieron hasta el siglo X en China.

Pero más allá de los distintos materiales y formatos que existieron durante este período un fenómeno resalta. En el siglo V San Agustín describió en *Confesiones* a un lector extraordinario: *Cuando él leía, sus ojos barrían la página, y su corazón buscaba el sentido, pero su voz era silenciosa y su lengua quieta (...)* lo encontramos sentado en

silencio, ya que él nunca leía en voz alta ². Esta forma de leer le pareció lo suficientemente inusual para comentarla en su libro. Este y numerosos ejemplos más han llevado a la conclusión que durante siglos la palabra era escrita para ser leída en voz alta y no en voz baja como acostumbramos ahora. Manguel observa: *Las palabras escritas (...) deberían de ser pronunciadas en voz alta, ya que los signos cargaban de forma implícita, como si fuera su alma, un sonido particular. (...) Al enfrentarse al texto, el*



lector tenía la obligación de darle voz a las letras silenciosas, el scripta, y convertirlos a, en el delicado sentido bíblico, verba, palabra hablada-espíritu ³.

Hasta muy adentrada la Edad Media los escritores esperaban que los lectores escucharían más que simplemente leerían el texto. Inclusive es probable que ellos mismos al escribir lo hacían en voz alta. Las bibliotecas de todo este periodo no eran lugares silenciosos, al contrario se debió oír un murmullo incesante de lecturas en voz alta.

La escritura, ya sea en códice o rollo de pergamino, se basaba en esta forma de lectura. Existían pocas ayudas visuales como sangrías, párrafos, mayúsculas y minúsculas, o signos de puntuación para ayudar al lector. Incluso rara vez se separaban las letras en unidades fonéticas, sino que se escribía de una forma continua. La voz del lector se encargaba de hacer la separación de palabras. Hoy en día este tipo de escritura nos resultaría cansada y difícil de leer.

El cambio hacia la lectura en voz baja fue gradual y hubo numerosos factores que lo impulsaron. En algunos monasterios el voto de silencio forzó a los escribanos monjes a la escritura y lectura en voz baja. Al mismo tiempo, el cuestionamiento de la autoridad de la Iglesia Católica llevó a la idea de que la lectura de los textos (especialmente sagrados) era una cuestión personal entre el lector y el libro. Claro ejemplo es que el movimiento Protestante en el siglo XVI, que entre sus argumentos principales sostenía que los Cristianos tenían el derecho de leer la Biblia sin la intervención de nadie. La lectura se fue convirtiendo poco a poco en un acto personal e individual.

La invención de la imprenta en 1455 causó una revolución en la producción de libros. Abrió paso a la producción de libros en masa, lo cual permitió que por primera vez los individuos tuvieran la oportunidad de poseer libros. En tiempos anteriores la lectura se daba en voz alta también en parte porque varios lectores/oyentes se veían en la necesidad de usar el mismo libro. En menos de 100 años había ya imprentas en numerosas ciudades como Praga, Londres y Granada. La producción metódica de muchos ejemplares de un solo libro, también llevó a la sistematización en la forma de organización del contenido. En un proceso

que duraría varios cientos de años se fueron incorporando normas editoriales fijas, tales como numeración de páginas, uso consistente de signos de puntuación, sangrías, títulos, subtítulos, índices, y tablas de contenido; normas que hoy en día asociamos como parte intrínseca de cualquier lectura de una publicación seria.

Estas ayudas visuales facilitan nuestra lectura. Es importante concluir que a través de la historia de la escritura, los materiales sobre los cuales se escribe y los formatos de presentación han variado y que éstos afectan la manera en la que escribimos y leemos. *Todo texto escrito ocupa un espacio físico que a su vez genera un espacio conceptual en las mentes de los escritores y los lectores. La organización de la escritura, el estilo de la escritura, las expectativas del lector, todas éstas se ven afectadas por el espacio físico que el texto ocupa* ⁴.

Nos encontramos ahora en lo que pareciera ser una revolución tan impactante como fue la imprenta de Gutenberg en su tiempo. La publicación electrónica nos ofrece un nuevo formato que seguramente afectará la forma en la que escribimos y leemos. Sin embargo, la idea del texto electrónico es difícil y distinta a lo que estamos acostumbrados. La volatilidad y falta de presencia física causa conflicto en un ámbito donde identificamos la permanencia y la confiabilidad del texto impreso con la solidez del conocimiento humano. Los siglos le han asignado a la palabra impresa validez y autoridad, en las que se basa el intercambio del conocimiento y la construcción de nuevas ideas.



El problema conceptual con el texto electrónico es que no es algo que podamos ver o tocar. La publicación impresa solamente requiere de unos ojos humanos para poder descifrar los signos y reconstruir las palabras. La publicación electrónica se elabora en una máquina y requiere de otra para 'leer' el texto y presentarlo al lector de una forma entendible. Bolter comenta *La característica más inusual de estas estructuras electrónicas es que no son directamente accesibles, ni para el escritor ni para el lector (...)* Si colocas

La lectura en la era digital

*un disco magnético u óptico hacia la luz, no verás ningún tipo de texto. (...) en el medio electrónico varias capas de tecnología sofisticada deben intervenir entre el escritor o lector y el texto codificado. Existen tantas capas intermedias que es difícil para el lector o escritor identificar el texto: ¿está en la pantalla, en la memoria RAM, o en el disco?*⁵. Nunca hemos estado tan alejados físicamente del texto.

Por lo tanto, si el texto electrónico es más inestable, requiere de equipo para su lectura, es más difícil y cansado leerlo, es intangible *¿qué caso tiene usarlo?* Salvo la innegable mejoría de su distribución a través de la red, el texto electrónico no pareciera tener ventajas o propuestas nuevas que lo distingan de la publicación impresa. Existen muchos que predicen este único futuro de capacidad distributiva para la publicación electrónica. Recientemente, Jason Epstein, en su contribución en la conferencia *Text-e*, predice que los textos serán electrónicos para poder distribuirlos con facilidad a cualquier punto del mundo que tenga conexión a Internet, para que posteriormente los lectores impriman los textos. Existirán máquinas, similares a los cajeros automáticos, diseñadas específicamente para poder consultar un catálogo en línea de millones de títulos. El lector simplemente seleccionará la publicación, la máquina imprimirá el texto y se lo entregará encuadernado y empastado, listo para llevarse⁶. Considera que las excepciones serán enciclopedias, atlas, diccionarios, directorios, etc. donde el usuario estará satisfecho con la consulta en pantalla únicamente, ya que el valor de esta información es su actualidad.

No cabe duda de que este es el futuro que nos espera si seguimos el paradigma de la publicación impresa, en lugar de inventar uno propio para la publicación electrónica. La publicación impresa posee una serie de ventajas de comodidad y permanencia contra las cuales no puede competir la publicación electrónica. Por otro lado, el texto electrónico ofrece muchas opciones que no tiene la publicación impresa. Para asegurar su éxito debemos aprender a utilizar y explotar las ventajas de ambos, pero generando conceptos y características propias para la

publicación electrónica, únicos y distintos de los de la publicación impresa.

Una de las propuestas revolucionarias del texto electrónico y que no ha sido aprovechada al máximo es el hipertexto. El hipertexto es texto electrónico unido o referenciado a través de hipervínculos o ligas. Un hipervínculo puede ser cualquier palabra o palabras que al seleccionarlás nos llevan a otra parte del texto o inclusive a otro texto electrónico. De acuerdo con Bolter la capacidad hipertextual del texto electrónico es una de las principales características que lo separan del texto impreso, característica que puede modificar sustancialmente nuestra forma de escribir y leer, a diferencia de la palabra escrita en papel, restringida por el formato físico, y que debe seguir un orden secuencial y jerárquico.



Asimismo, Bolter argumenta que nuestra forma de pensar es más asociativa que jerárquica, y lo ejemplifica con dos elementos de la publicación impresa: la *Tabla de Contenido* y el *Índice*: la tabla de contenido es el fiel reflejo de la estructura jerárquica, y el índice representa el intento de asociar elementos que pueden estar separados físicamente en el texto. Un índice temático nos enseñará que cierto concepto lo podemos encontrar en varias páginas distintas. En las enciclopedias, frecuentemente las explicaciones terminan con *ver también*, es decir, ligan distintas partes del texto que físicamente no son adyacentes. La tabla de contenido, por su parte, utiliza una estructura basada en jerarquía y subordinación de elementos para representar información.

En el caso del texto electrónico, esta asociación puede mantenerse con mayor facilidad a través de hipervínculos que permiten al lector trasladarse con facilidad y rapidez de una parte del texto a otra. De esta forma, el lector construye el texto a partir de ideas asociativas y no necesariamente sucesivas. Esto requiere, sin embargo, un cambio radical en nuestra forma de escribir y de leer. *Es precisamente la falta de orden fijo y de apego a un argumento lineal lo que causará mucha frustración para aquellos que están trabajando con y escribiendo para el medio impreso, pero de igual forma, liberará a aquellos dispuestos a experimentar con una nueva forma de diálogo. Para los*

escritores de este nuevo diálogo el reto será construir, en vez de un solo argumento, una estructura de posibilidades⁷. Es decir, antes de que empecemos a leer publicaciones electrónicas cómodamente, tenemos que empezar a escribir textos diseñados específicamente para el medio electrónico. No simplemente digitalizar texto escrito para el formato impreso.

Sin duda, esto tomará algún tiempo. Seymour Papert, pionero de las computadoras y la educación lo explica de la siguiente manera: *La primera aplicación de la nueva tecnología consiste, muy naturalmente, en hacer de un modo levemente diferente lo que se había hecho antes sin ella. Pasaron años antes de que los diseñadores de automóviles aceptaran la idea de que se trataba de autos, no de "carruajes sin caballo"; las precursoras de las modernas películas cinematográficas eran obras de teatro representadas en realidad delante de una cámara, pero como si se estuviera frente a una audiencia de carne y hueso. Se necesitó una generación entera para que el nuevo arte de la cinematografía emergiera como algo totalmente diferente de la mezcla lineal de teatro más fotografía*⁸.

En años recientes hemos visto algunas propuestas, en particular en el ámbito literario y artístico. Sin embargo, todavía hay mucho camino por recorrer para que surja una escritura y lectura verdaderamente digital. No obstante, cualquiera que sea esta nueva forma o formas de escribir para la publicación electrónica, lo importante es que las palabras sigan comunicando -como lo han hecho durante siglos, ya sea en papiro, rollo, libro o disco compacto-, los conocimientos y experiencia de los seres humanos.



Agradecimiento

La autora agradece a Mónica Mirna Chávez Arreguín por su colaboración en la investigación.

Obras consultadas

"A University that reveres tradition experiments with e-books, EUA" [en línea]. *The Chronicle of Higher Education*, 2001. <<http://chronicle.com/>> [Consulta: 18 mayo 2002].

BOLTER, Jay David. *Writing space: the computer, hypertext and the history of writing*. Hillsdale, New Jersey : Lawrence Erlbaum Associates, 1991. 258 p.

EPSTEIN, Jason. "Reading: the digital future" [en línea]. En: *Text-e : Virtual Symposium: screens and networks: towards a new relationships with the written word*, [2002]. <<http://www.text-e.org>> [Consulta: 14 febrero 2002].

MANGUEL, Alberto. *A history of reading*. Reino Unido : Flamingo, 1996. 372 p.

PAPERT, Seymour. *Desafío a la mente : computadoras y educación*. Tr. de Lidia Espinosa de Matéu. Buenos Aires : Galápago, 1981. 255 p.

Referencias

¹ A University that Reveres Tradition Experiments with e-books, 2001, (trad. del autor).

² San Agustín citado por Manguel, Alberto. *A History of Reading*, p. 42 (trad. del autor).

³ *Ibid.*, p. 45 (trad. del autor).

⁴ Bolter, Jay. *Writing Space*, p. 85 (trad. del autor).

⁵ *Ibid.*, p. 43 (trad. del autor).

⁶ Epstein, Jason. *Reading: The Digital Future*, <http://www.text-e.org> (trad. del autor).

⁷ Bolter, Jay. *Op.cit.*, p.119 (trad. del autor).

⁸ Papert, Seymour. *Desafío a la mente. Computadoras y educación*, p. 52